

BOLETIN de la FRACCION SOCIALISTA LIBERAL - HERALDO



AÑO I

NOVIEMBRE, 1937

NUMERO 1

Nuestros propósitos

Al aparecer nuestro primer número hemos de hacer, como nuestros hermanos mayores, los periódicos diarios, una declaración de propósitos. Los nuestros son bien concretos: Al ser portavoz nuestra revista de la Fracción Socialista Liberal-Heraldo, su misión principal, fundamental, ha de ser la de orientar a nuestros camaradas sobre las obligaciones que, inexcusables siempre, lo son mucho más en la hora actual para todos los militantes socialistas.

Hemos de llevar al ánimo de nuestros compañeros que su carnet político los obliga a ser los más disciplinados, los más decididos a poner su esfuerzo al servicio de los ideales que defienden, y hemos de procurar la más estrecha unión en el taller y fuera de él de cuantos siguen las directrices políticas de nuestro Partido, a la par que estrechamos los lazos de convivencia con todos los camaradas que, manteniendo otro ideal, o no estando encuadrados en ningún sector político, luchan a nuestro lado para que triunfen los ideales que nos son comunes a todos los proletarios: el triunfo de nuestra libertad, que es la victoria del futuro de nuestros hijos.

Al ver la luz nuestra revista dirige su saludo más cordial a las distintas fracciones Socialistas que, como la nuestra, impulsan la defensa de los postulados de nuestra organización. No podemos olvidar en este saludo cordial y efusivo a los camaradas comunistas de la C. 81 y a su "Heraldo Rojo". Con nuestro saludo van los mejores deseos de una estrecha penetración, que consolide las relaciones de convivencia, que, como decimos anteriormente, son ahora más necesarias que nunca. Nuestras relaciones cordiales serán el punto de partida para una eficaz colaboración.

Obuses

Por Carlos TOBA

"Obuses" sobre Madrid:
metralla italogermana
va segando vidas mil
de la ciudad espartana.

Una niña cae ahora,
como un muñeco, sin vida,
un brazo menos su cuerpo;
la cabeza, desprendida.

Luego es la mujer que va
en busca del alimento
que llevar a su familia.

¡La lucha por el sustento!

Mientras tanto, un Comité
que llama de "no injerencia"

va "controlando" las víctimas
con la mayor indolencia.

Pero no importa, Madrid,
que, con Asturias, refleja
el heroísmo de un pueblo
que avasallar no se deja,

impondrá, al fin, su razón
por encima de esas trabas
que naciones "poco bravas"
ponen sobre el corazón.

Y Madrid prosigue
su vida azarosa
de ciudad ya mártir,
de ciudad gloriosa.

SALUTACION

A los caídos, a los combatientes, a todos los trabajadores

Al salir a la luz el primer número del BOLETIN DE LA FRACCION SOCIALISTA LIBERAL-HERALDO rinde profundo homenaje a los caídos por el ideal en la lucha antifascista, que supieron con su sangre escribir páginas de heroísmo ejemplar.

Un saludo de hermanos para los combatientes, que con las armas en la mano luchan por el aplastamiento total del fascismo invasor y por el logro de una vida más justa, más libre y más humana.

También saluda fraternalmente a todos los trabajadores que en la retaguardia tienen un deber que cumplir: el de la producción intensiva en todos sus aspectos, desligándonos de tendencias y egoísmos personales mal interpretados e imponiéndonos en todo momento la disciplina sindical y la obediencia a los compañeros que la representan.

Hoy más que nunca, y mientras el fascismo extranjero sea dueño de parte de nuestro suelo, tenemos que demostrar espíritu de sacrificio, haciéndonos a la idea de la obligación de nuestros deberes y la suspensión de nuestros derechos, que al recuperarlos nuevamente sabremos calibrar el esfuerzo realizado y los beneficios obtenidos.

Por este camino llegaremos al logro de nuestras aspiraciones, aunque al recorrerlo tengan que ir quedando poco a poco nuestros mejores militantes.

Esta es la factura de nuestro triunfo.

¡Camaradas, honor a nuestros muertos, salud a nuestros combatientes!

Ricardo RUBIO

Cosas nuestras

Necesidad de una rabiosa disciplina

Al constituirse la Fracción Socialista de "El Liberal"- "Heraldo" ingresaron un plantel de dignos camaradas, casi todos antiguos afiliados a su Sindicato, además de aquellos que veníamos figurando en las filas del glorioso Partido Socialista.

Este hecho nos lleva, ade-

más de demostrar nuestra satisfacción por el cuidado que pone el Comité de la Fracción en la admisión de nuevos camaradas, a rogar a todos se adapten a las normas que tiene desde su nacimiento el Partido Socialista, normas que son las que han hecho que este Partido sea el más fuerte y el

más disciplinado, y cuyo ejemplo van tratando de seguir ahora otros partidos.

Tenemos el deber de no proceder nunca por cuenta propia, en aquellos asuntos de la Casa que alcancen a otros compañeros, y si debemos plantear ante el Comité de la Fracción cuantas sugerencias o acuerdos creamos que debían tomarse para la buena marcha de los intereses que entre todos administramos.

Debemos procurar no censurar por detrás a otros correligionarios y cuando se tenga conocimiento de alguna cosa mal hecha por otro camarada se plantea ante el Comité de la Fracción, pues es táctica nuestra decir las cosas claras y que nadie se moleste por tratar de corregir una cosa que se haga mal.

Además conviene tener en cuenta que se trata de un Par-

tido verdaderamente democrático, en el cual se dice cuanto sea necesario, sin mirar ni a la persona ni al cargo que ocupa, y que por ser genuinamente democrático admite que un correligionario discrepe de otro en todo aquello que no es una cosa fundamental de la Organización general del Partido.

* * *

Teniendo esto en cuenta, queridos camaradas, nos haremos respetar y seremos el puntal más fuerte que tenga el Control—cualquiera que éste sea—para ayudarle a salir adelante en la penosa labor de defender los intereses a todos confiados, y demostrar al mismo tiempo nuestra capacitación para desarrollar empresas de otra envergadura.

J. C.

LA ASAMBLEA DE NUESTRA CASA

El día 10 del pasado mes de octubre se celebró la asamblea general del personal de la Sociedad Editora Universal. Asistió buen número de camaradas, aunque no todos los que debieran, pues realmente no tenía que faltar ninguno de los que en la casa prestan su servicio.

En ella se puso de manifiesto lo conveniente que estas reuniones son y la necesidad de que se celebren mensualmente, como tienen establecido las normas del Comité de Intervención.

Presidió, con gran acierto, como de costumbre, el camarada Cernadas.

Una vez dada lectura del acta anterior, el Control, por medio de su presidente, camarada Pastor, dió a conocer el informe, bien documentado y mejor ordenado, de las gestiones del Comité, siendo escuchado, con verdadera atención por la Asamblea y mereciendo la aprobación de todos.

Se resolvieron diversos asuntos de interés general, mereciendo destacarse el del servicio de coches para hacer la información de los frentes, el transporte de los correos a Alcázar, y los servicios de censura, que es a lo que únicamente debe quedar reducido. Así mismo se aprobó la construcción de un refugio, lo más rápidamente posible, para ponerse a cubierto de los "obuses", asunto éste de interés excepcional, por las condiciones desventajosas que el taller tiene en los momentos de bombardeo.

Finalmente fué aprobado, por aclamación, un voto de confianza para el Comité de Control.

Terminó la Asamblea con breves palabras del presidente de mesa, exhortando a todos a trabajar con entusiasmo en beneficio de los periódicos, y haciendo saber la obligación que todos tenemos de ponernos a disposición del Control, acatando sin discusión sus acuerdos, para que de este manera, y siempre de acuerdo con la representación de la Empresa, encuentre las máximas facilidades para el desempeño de su cometido en beneficio de todos.

Cordialidad, comprensión, simpatía

No es nuevo ni mucho menos el tema. Desde hace tiempo todo el mundo viene hablando de la necesidad de formar el partido único del proletariado y fundir las dos grandes sindicales en una sola. Y, sin embargo, la unidad sigue siendo una aspiración, no pasa de ser un buen propósito.

Y es que las mejores intenciones se estrellan ante el muro de lo inevitable. No basta tener una aspiración para verla convertida en realidad. Por muy noble que sea el propósito, siempre tropezará con la resistencia invencible de la exigencia histórica, de lógica implacable.

No hay por qué disimular el pensamiento. Vale más, mucho más, hablar con claridad, sin subterfugios, que disfrazar lo que se siente.

Nadie debe juzgar las intenciones. Pero, a veces, es preferible conocerlas y atenerse a ellas mejor que a los hechos.

La unidad del proletariado en un solo partido y en una sola sindical es algo que pide a gritos el sentido común y el instinto político. Pero no una fusión, que habría de llevar consigo la desaparición definitiva y suicida de organizaciones que tienen que cumplir aún

una misión; no una unión permanente, que haría perder sus peculiares características a las luchas políticas y sindicales, para convertirlas en algo amorfo, anodino, pernicioso para todos.

La unidad política y sindical puede convertirse en realidad bella y venturosa a condición de que nadie pierda y, en cambio, todos salgan gananciosos, cosa que sería imposible si los llamados a decidir en asunto de tanta trascendencia se dejaran influenciar por campañas poco meditadas, inspiradas más por las circunstancias del momento que por la observación objetiva y desapasionada.

La libertad de uno tiene por frontera aquella donde empieza la libertad de otro. Que cada uno desenvuelva sus actividades sin invadir el terreno de los demás. Entretanto, cordialidad, comprensión, simpatía; todo esto es muy humano y además conveniente.

La Historia es una cadena cuyos eslabones no pueden suprimirse parcialmente. El encadenamiento de los hechos necesita de todos los eslabones, absolutamente todos. Lo contrario sería caminar a saltos y los saltos en la Historia están por demostrar todavía.

Z.

LOS QUE HAN HUIDO

La Agrupación Profesional de Periodistas ha tomado el acuerdo de expulsar de su seno a numerosos periodistas que en momentos de peligro abandonaron Madrid.

De los sancionados, los nombres de los que pertenecían a nuestra casa son los siguientes: Manuel Fontdevila, José Pérez Domenech, Olmedilla, Díaz Alejo, Pérez Ferrero, Alfredo Muñiz, José Domingo, Gerardo Ribas, José Díaz Morales, Carlos Sampelayo, Esteban de Aldecoa, Torres Endrina, Francisco Vera, Arturo Mori, Pedro Massa y José Téllez Moreno. Antes que la Agrupación de Periodistas, el personal de la casa, de acuerdo con su Comité de Control, procedió contra ellos dándolos de baja en nómina.

Discípulos de antaño

Madrid prehistórico! Divina palabra buscada en el origen de un año de guerra de invasión extranjera. Toda palabra tiene un origen y ésta fue lanzada a los cuatro vientos por un periódico netamente obrero y salido de los esfuerzos de un Apóstol y de unos camaradas trabajadores incansables. Todos siguieron su doctrina y al cabo de unos cuantos años de sufrimientos morales y materiales, ultrajados unas veces por los poderosos y otras por los mismos camaradas, cuando empezaba a dar fruto el trabajo del incansable Maestro, desaparecido para siempre el cuerpo, pero nunca su programa, salen dos discípulos distintos: uno, fiel cumplidor de sus principios doctrinales y del aseguramiento intelectual y moral de su obra, teniendo que soportar (pero con orgullo de gran discípulo) una cantidad exorbitante de injusticias, se abre paso a la realidad, siempre con las miras puestas en su Partido, y si alguno lo duda en la actualidad cumple con el ejemplo.

El otro cambió los aires y buenas costumbres y estuvo haciendo y propagando lo nunca oído del Maestro, pues siempre la verdadera doctrina es la creación del Partido grande e invencible como en el momento presente lo tenemos.

Así que yo quiero hacer un regalo a todos los hijos, nietos biznietos del inolvidable modelo: a seguir su doctrina, agrupándonos en nuestras Frac-

ciones, pasando por encima de toda clase de escollos para mantener en pie y firme el Partido Socialista Obrero, que es de una honradez acrisolada.

UN NEOFITO

Cascos de metralla

El raid Madrid-Manila, o A enemigo que huye, puente de plata. ¡Respira, corazón, ya no me descubren!

* * *

Año 1965. Parece que van muy adelantadas las obras del refugio que para momentos de peligro se construyen en la casa. Si los trabajos continúan con la misma actividad será probable que para dentro de tres meses pueda estar terminado.

* * *

Existe el propósito de hacer un contrato con una importante casa productora de automóviles, la cual, dada su enorme producción, se compromete a abastecer de coches a nuestra casa, con lo que quedará asegurado el servicio de los correos a Alcázar.

* * *

También de esta manera podrá disponer cada operario de un coche para trasladarse de su casa al periódico, y viceversa. Aunque no cumplamos los acuerdos de la Asamblea.

* * *

Anuncio por palabras.
"Fotografías al minuto. Especialidad para carnets y pasaportes."

NUESTROS MUERTOS

Desde que comenzó el movimiento hasta la fecha, camaradas de la casa caídos en defensa de las libertades son los siguientes:

Alfonso Cernadas, Alvar, Leonardo dos Santos, Jo-
Toledano, Victor Simón, Pedro Peinado, Mariano
aril, Domingo de Miguel, Francisco Puebla, Pablo
pez Domingo Pérez y Gregorio López. Como se ve,
nuestro tributo a la guerra es bien numeroso. Recuer-
imperecedero dejan en la casa estos compañeros
supieron regar con su sangre generosa los campos
batalla donde pronto florecerán las rojas amapo-
de la libertad.

DESDE MI YUNQUE

Compañerismo y fraternidad

No importa que sea una vez más. Todos sabemos que desde que empezó nuestra lucha, la guerra de la fuerza contra la razón, continuamente se está machacando en pro de una disciplina—en el frente como en el taller; en la trinchera como en la fábrica—, necesidad que se hace imperiosa porque ha de ser el principio de nuestro caminar.

Porque decidme, ¿qué obra puede llegar a la cumbre que no tenga como base una de estas tres cualidades? Y como no importa llegar, sino poder sostenerse, ¿qué fuerza puede tener la labor que no esté sostenida por la razón?

Moral, compañerismo, fraternidad... Sin moral no puede haber obra común posible ni prosperidad de un ideal. Sin compañerismo será todo obstáculo en la lucha y no habrá

fuerza moral que pueda acariciar la más leve idea fraterna de un porvenir linsojero. Sin fraternidad no habrá conquista alguna que, aun contando con los fuertes sillares de la moral y del compañerismo, venga a imponer los principios de igualdad.

Cuando podemos y no queremos hacer factible nuestro modo de ser y de pensar con el modo de discurrir y de obrar del que está a nuestro lado, no tenemos derecho a quejarnos de nuestros dolores próximos.

Un taller es como una ciudad. Una ciudad, como una nación. Respeta y te respetarán. Haz bien y serás correspondido.

Y así, aunque tú pienses de distinta forma que yo, seguramente nos entenderemos.

LORENFER.

¡¡MORALIDAD!!

Cuatro sílabas y cuan difíciles de cumplir:

ANVERSO... Verifica la función de moralidad todo compañero capaz de sentir lo que representa la justicia y la fraternidad con sus semejantes. Aquel que lo sacrifica todo por la causa, aunque prevea peligros y perjuicios. El que mira a su compañero como a un hermano, poniendo a contribución todas sus actividades para ampararle, sin reparar en los perjuicios que tales actos le puedan ocasionar.

Quien considera a sus jefes de taller compañeros que llegaron a ocupar esos puestos por sus propios méritos, y nunca como COMITRES propicios a infligir castigos, discutiendo con ellos con todo respeto cuanto sobrepase su cometido y, no habiendo acuerdo, poniendo el asunto en conocimiento de su sindical para que ella resuelva con arreglo a mejor derecho y conciencia general.

Los que pertenecen a su organización sindical sin forzar su voluntad, sino por convicción.

Los que tienen un ideario político respetuoso con el de los demás.

REVERSO.—Realiza lo contrario a la moralidad todo compañero incapaz, por su egoísmo, de albergar nobles sentimientos hacia sus compañeros, poniendo su astucia pobre en desacreditar con burdas patrañas a los mismos ante sus jefes para mejor encubrir el incumplimiento de su deber y hacerlos indeseables ante sus ojos, cosa que algunas veces consiguen, aunque sea momentáneamente, por ser propicios, salvo excepciones, a recoger tales cosas, por incomprensión de su deber, que no es otro que el de enfrentar a denunciante y denunciado.

Los que presumen de luchadores nunca conformes con nada y siempre propicios por sus MERITOS a traicionar la causa del trabajo, cosa demostrada prolijamente. Y otras tantas cosas que quedan en los puntos de la pluma por falta de espacio.

Resumen: El hombre inmoral, incapaz de incorporar a su sés la dignidad, debe ser declarado INDESEABLE, para el mejor servicio de la causa, cosa que desdichadamente no suele ocurrir con frecuencia.

Seamos comprensivos y dignos de la causa estando siempre unidos en la lucha sin reparar en disparidad de criterios políticos, todos afines, y de esta forma llegaremos a la batalla final con las mayores probabilidades de éxito.

José LOPEZ GOMEZ

Algo acerca de la unión de los partidos marxistas

Sería un insincero si dijera que soy un enamorado de la unión del Partido Socialista con el Comunista, sin que signifique esto, ni mucho menos, propósito de no acatar y cumplir rigurosamente cuanto el Partido acuerde.

Los celos que tengo acerca de la unión parten desde la escisión del Partido Socialista; de lo ocurrido en la Casa del Pueblo; de las campañas divisionistas, y, últimamente y dejando atrás lo sucedido, con cuanto ocurre en la actualidad.

No es el mejor procedimiento para trabajar por la unión el procurar la absorción de los cargos, desplazando de ellos a los socialistas.

Hace algo más de dos años se viene hablando de esta unión, y en ese interregno de tiempo hemos presenciado, con pena, cómo las Juventudes Socialistas desaparecían para ser absorbidas, en la fusión, por los comunistas, que ocupan todos los cargos de responsabilidad.

Esa absorción y esa labor se llevó al Ejército, a la Casa del Pueblo, a todas las organizaciones sindicales y en, una palabra, a todas partes.

De eso, aunque en pequeño, tenemos cuantos trabajamos en la Editora Universal algunas pruebas.

No ha sido táctica de los socialistas, cuando por virtud de su cargo podrían hacerlo, rodearse únicamente de afiliados al Partido, sino dar todo género de facilidades para que pudiesen trabajar cuantos sean sindicados, sin mirar la filiación política del que solicita trabajo.

En cambio sabemos de sitios en los cuales se impone—y no por los socialistas—la condición de estar afiliado a determinado partido para poder trabajar.

Aquí mismo, entre nosotros, hemos presenciado—hasta que la Fracción Socialista se constituyó—cómo se prescindía de los socialistas y simpatizantes para todo, y con arreglo a las consignas que se daban todo giraba alrededor de los hombres que componen la C. comunista, sin preocuparse del resto del personal de la Casa para nada.

Esto, unido a muchos datos más que se pueden enumerar, me ha llevado a la conclusión de que lo que se pretende es hacer lo mismo que con las Juventudes: absorber al Partido, desplazando de los cargos a los hombres más probados y que por su honradez y talento se han caracterizado.

No puede ni debe jamás interpretarse este criterio como un acto de indisciplina ni como deseo de colocar sal y vinagre encima de las heridas, pues tan pronto como el Partido diga y acuerde la unión cumpliré, como siempre, con mi deber de disciplinado, de lo cual tengo abundantes pruebas, sobre todo en el terreno sindical, en el cual discutí y luego voté algunas veces cosas que estaban en contra de la mayoría, lo que no fué óbice para luego ser un ferviente defensor del acuerdo contra mi manera de pensar recaído. A mi memoria llega uno de esos casos. Se discutía poner en práctica la cen-

sura roja. Un excelente compañero ya fallecido (Carlos de la Cantera) y yo entendíamos que implantar en aquellos momentos la censura roja contra el Gobierno y los redactores de los periódicos era contraproducente y que resultaría un fracaso. Decir esto nos costó oír frases amargas; pero desgraciadamente acertamos.

En las pocas horas que duró dicho acuerdo yo desempeñé el cargo de censor en "El Imparcial", y lo hice tan celosamente como el que más haya hecho por cumplir dicho acuerdo, cosa que no es ningún mérito, sino un deber que tenemos especialmente los socialistas.

CERNADAS

El pintor y el zapatero

Un pobre pintor de cuadros, que mejor pudiera serlo de puertas y ventanas, invitó a un amigo suyo, zapatero remendón, a visitar su casa para que admirara un cuadro que recientemente había terminado y que el "artista" calificaba de obra de arte.

El pobre zapatero, enamorado de su oficio, y confiando en la amistad, se permitió hacer alguna observación sobre las imperfecciones que notara en unos zapatos que lucía uno de los personajes del lienzo.

El "artista", ofendido en lo

"Hacen tan poco en favor de la fusión los que se anticipan a ella como los que, contra la voluntad de los dos partidos, se obstinan en retardarla o en oponerle dificultades."

más íntimo de su ser, al ver su obra juzgada por un modesto zapatero, no pudo reprimirse y dando al amigo unas palmaditas en la espalda hubo de decirle un tanto enojado:

—Zapatero, a tus zapatos.

Nuestro buen hombre, dándose cuenta del mal humor del pintor, aunque en su ánimo no estuvo nunca juzgar la obra del amigo, por su reconocida incapacidad, tuvo que resignarse a recibir el palmetazo del "maestro".

Pero como transcurriendo el

tiempo y caminando las personas los zapatos se desgastan, y el "artista", dada su mediocridad, no disponía de los suficientes ingresos para reponerlos, tuvo necesidad de recurrir a su amigo el remendón. Y es-

"El problema de la unidad no es privativo de esta o de otra Agrupación; es un problema del Partido, que sólo el Partido y sus organismos rectores pueden decidir."

te, dándose cuenta de lo apurado de su situación, y olvidando la reprimenda que tan injustamente recibiera de él, se dedicó afanoso, y cada vez más enamorado de su oficio, a la tarea de echar "remiendos" a los zapatos del "artista" para que de esta manera pudiera salir y presentarse lo más airoso posible ante sus amistades.

Magnífica lección la que dió

"Lo aparente no es siempre lo verdadero.

No se sirve a la unidad con acciones precipitadas y esporádicas. Antes bien se la daña y, probablemente, se la retarda. Es decir, háganse las cosas sin demoras inútiles, pero con cabeza."

con este noble proceder el modestísimo remendón, puesto que si hubiera tenido en cuenta el injusto proceder del amigo mal podría seguir éste caminando.